

«Es necesario preservar la memoria y a sus testigos»

Paloma Díaz-Mas **Escritora.** Publica 'Lo que olvidamos', un texto con carácter autobiográfico que tiene también elementos de recuerdo generacional

ENTREVISTA

ELENA SIERRA

Cualquiera de los síndromes que se esconden bajo el nombre genérico de demencia senil sigue el mismo proceso. Uno que termina con el individuo despersonalizado, que ha olvidado quién es y qué ha sido en su vida, que incluso ha perdido el habla y la capacidad de comunicarse... Al menos de hacerlo de otra manera que no sea la más primaria, la de los gestos y las caricias y, también, según sea el tono de voz de quien se dirige al afectado, porque, recuerda la profesora de investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y escritora Paloma Díaz-Mas (Madrid 1954), «el enfermo sabe perfectamente si quien está delante es hostil o es cariñoso por su tono de voz». Pero, prosigue, «esas personas despersonalizadas siguen siendo quienes eran aunque ya no lo veamos. No son cosas, no debemos olvidarlo. De vez en cuando te sorprenden con un gesto muy suyo, con un rasgo de humor muy personal o con, si aún es posible, un recuerdo muy nítido».

Todo ello hace que la relación se vuelva «muy compleja», y que pueda también ser «muy enriquecedora» porque activa en quienes acompañan a los afectados distintos mecanismos. Por ejemplo, el de hacer memoria cuando el otro ya no puede, precisamente porque el otro ya no puede.

Díaz-Mas vivió este proceso con su madre, que desde una edad bastante temprana y durante mucho tiempo sufrió una demencia senil. La autora madrileña, que fue profesora de Literatura en la Universidad del País Vasco muchos años, comenzó a escribir unas notas sobre la importancia de la memoria que ha ido «cogiendo y dejando, corrigiendo y relacionando» en los últimos 14 años.

«Era un tema bastante doloroso y difícil por lo que tenía de personal», explica. Es, por otro lado, un asunto «muy rico» en el que caben «los falsos recuerdos, lo que creemos recordar y no sucedió así y solo

al confrontarlo con otro testimonio podemos verlo; lo que nunca recordaremos porque nunca llegamos a comprenderlo del todo; lo que existió y ya no existe; los recuerdos generacionales y colectivos; la idea de que nuestros mayores son depositarios de la memoria y que sin ellos, sin esa capacidad suya para hacerte recordar cosas con su discurso, se pierde toda una historia».

Vivencias propias

La autora siempre le ha dado mucha importancia a la memoria en su obra –en 'El sueño de Venecia', premio Heralde 1992, ya señalaba lo difícil de «reconstruir la Historia con veracidad»– y en la de los últimos tiempos, de ese germen de texto que comenzó hace 14 años, han ido surgiendo otros libros. Es el caso del titulado 'Como un libro

cerrado' (2005), unas memorias de infancia que intentan explicar cuáles de sus experiencias de niña marcaron su dedicación a la escritura; en él recoge recuerdos que no tenían cabida en el texto que estaba trabajando y que, finalmente, se publicó a finales del pasado diciembre en la editorial Anagrama como 'Lo que olvidamos'.

Aunque se nutre de muchas vivencias propias, «es una novela» en la que caben experiencias de otras personas. La voz narradora podría ser la suya, la de esa mujer de mediana edad que, ante el olvido progresivo en el que vive su madre, ante la pérdida de todo ese mundo que ella representa –ella sigue ahí, pero todas sus palabras se han perdido ya–, empieza a hacer repaso de su propia historia. Bajo ese paraguas cabe la que tienen en común, lo que han vi-

vido juntas, pero también la que la madre le contó de los años anteriores a su nacimiento, la de sus abuelos, la de todo aquello a lo que su memoria no alcanza.

Pero esa voz podría ser también la de otros muchos de su generación, personas que como ella han vivido situaciones familiares semejantes –«mi generación conoce muy bien esta desmemoria por sus mayores y no es descartable que vayamos a sufrirla nosotros mismos»– y, más allá de eso, un periodo histórico similar en el que la Transición representa un punto fundamental. De hecho, una de las partes 'de ficción' de la novela tiene como protagonista a un viejo luchador por la libertad que fue diputado y vivió esa época de enorme trascendencia histórica desde dentro... Y ya no puede recordarlo.

«La pérdida de la capacidad de recordar de los otros reactiva la nuestra»

El germen de este libro está en un texto memorialístico que comenzó hace 14 años

«Hay una parte autobiográfica, pero también de recuerdo generacional, como un repaso desde los años sesenta hasta finales del siglo XX, una época en la que de una generación a otra se cambió muchísimo», señala. «El de mis padres era un país rural que luego vivió grandes reconversiones sociales, políticas y económicas hasta la llegada de las libertades individuales», describe. «Bueno, hasta el hastío de todo eso que parece que vivimos hoy», se ríe la autora, que hace que su protagonista sea una estudiante de Bachillerato a comienzos de los ochenta, en el momento del golpe de Estado de Antonio Tejero, el 23 de febrero de 1981.

Recuerdos e internet

Narradora y autora obtienen al enfrentarse a sus propios recuerdos «ráfagas de memoria», fragmentos, momentos que componen una vida, ahí está el hilo conductor de la novela, pero que ofrecen «cierta confusión, porque esa es la sensación que deja la memoria: la de que pasa de una cosa a la otra sin saber muy bien por qué o cómo», explica Díaz-Mas.

El tema básico del libro es «cómo la pérdida de la capacidad de recordar de los otros reactiva la nuestra y cómo necesitamos recordar para entendernos mejor como individuos y como sociedad». Por ello es importante «saber preservar la memoria y a sus testigos para no perder ese testimonio para siempre».

Sobre esto último, dice Díaz-Mas que «lo que vivimos hoy no podremos a menudo comprenderlo cabalmente porque nos falta saber más sobre lo que ocurre. Eso lo comprobamos especialmente con el tipo de sociedad actual: tenemos muchísima información sobre todo y ahí parece que perdemos nuestra propia memoria o que no confiamos en ella; antes tratábamos de recordar y ahora buscamos en internet».

'Lo que olvidamos' se estructura como un texto corrido, sin capítulos al uso, en el que cada recuerdo –cada uno de distinta extensión– viene precedido por un número, desde el 1 hasta el 75. Es casi como si fueran notas, apuntes de una vida, que la autora reconoce que «son fruto de la deformación profesional, esto se usa mucho en el campo académico» y que actúan como «pequeñas iluminaciones hacia el pasado».